

Hace 20 años...

LA ALTERNATIVA RACIONAL (LAR) N° 10

Del editorial (agosto 1988)

« Cabeza y Corazón

Para bien o para mal —quizás para bien y para mal—, los seres humanos somos en parte racionales y en parte irracionales. Quizás no seamos tan racionales como creemos, y probablemente no somos ni siquiera tan racionales como necesitaríamos ser, pero podemos razonar. La Razón nos permite comprender la realidad objetivamente, dominar la Naturaleza, controlar nuestro entorno, satisfacer nuestras necesidades biológicas y medrar bastante bien sobre el planeta: después de todo, y aunque muchas personas aún pasan hambre, el solo hecho de que hayamos podido llegar a ser más de cinco mil millones —por asfixiante que nos parezca la superpoblación— ya constituye un rotundo éxito de nuestra especie.

En cuanto a nuestra Irracionalidad (que por razones de equidad también escribiremos con mayúscula), es el territorio de los instintos, la imaginación y el placer / dolor, el lugar portentoso donde crecen la poesía y el amor, las artes y la moral, gran parte de la filosofía y casi toda la ideología, la fe religiosa (o antirreligiosa) y la solidaridad, el sexo y la amistad. No podríamos ser hombres muy raros si no fuéramos, en parte, racionales, pero seríamos unos hombres muy raros si no fuéramos también bastante irracionales.

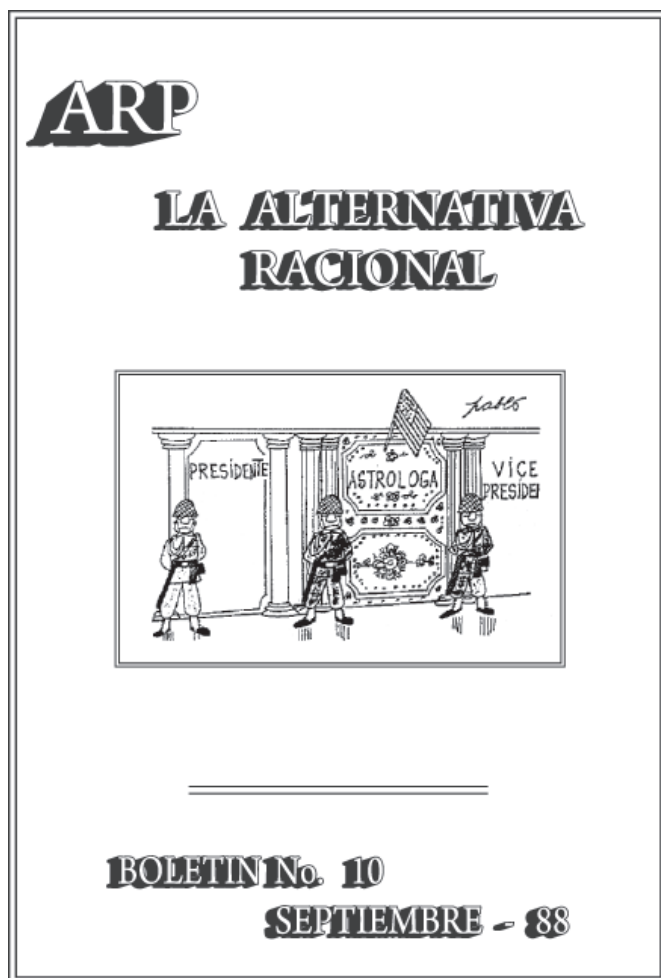
La Razón y lo Irracional se equilibran y complementan, y a veces luchan y otras veces se ayudan, pero la Razón puede pensar en lo Irracional mientras que lo Irracional no puede comprender a la Razón. Aunque sólo fuera eso, la conducta más humana es la que, en caso de conflicto, privilegia a la Razón y le da el gobierno de las cuestiones más importantes. Quizás la verdadera sabiduría consista en poder armonizar la convivencia de esos dos habitantes de nuestra mente, porque lo que uno sueña el otro lo realiza: nuestro corazón quería ir a la Luna, por ejemplo, y nuestra cabeza nos dijo cómo ir a ella finalmente ».

Resumen del contenido

La pluma del desaparecido Mario Bohoslavsky es la encargada de escribir el editorial del décimo número de la revista *La Alternativa Racional*. Un texto que iba a quedar en el tiempo como toda una declaración de intenciones, y que no ha perdido ninguna vigencia en estos veinte años. Es el germen del *manifiesto escéptico* que cuelga en la página web de ARP-SAPC (<http://www.arp-sapc.org/sobrearp/manifiesto.html>). Con el mismo se pretendía dar una idea clara al profano de qué es el escepticismo y animar a los lectores a afiliarse a ARP. Bohoslavsky se preguntaba si «¿eres uno de los nuestros? Algunos pocos miembros de ARP fueron escépticos toda su vida, pero la mayoría empezaron siendo bastante crédulos hasta que alguna cosa les hizo tener las primeras dudas. No creas

que para acercarte a nosotros debes estar de acuerdo en todo: basta con que esté de acuerdo en que lo mejor, ante una afirmación cualquiera, es sopesarla con cuidado antes de darla por cierta». Pese a que lleva escrito más de dos décadas, es difícil encontrar hoy día artículos que definan con mayor claridad el oficio —valga la expresión— de ser escéptico.

No sólo en las palabras, sino también en las citas, acertó el periodista. Habla de reconocidos defensores del pensamiento crítico como Isaac Asimov, Carl Sagan, o el recientemente homenajeado por ARP-SAPC, el profesor Mario Bunge. Y también acierta señalando quiénes son los enemigos de la razón, que aunque hoy día se paseen con otros nombres y apellidos, queda claro



Portada Original. [Archivo]

que «no son, necesariamente, las personas crédulas, sino aquellas personas que se benefician personalmente de que los demás sean crédulos. Incluso algunos de estos embaucadores son, en su fuero interno, incrédulos, escépticos, pero promueven la credulidad ajena para obtener más dinero con sus libros, tener sus consultas llenas de personas con problemas, vender sus curas mágicas o cobrar por su participación en radio, televisión y prensa».

Y hablando de viejos enemigos de la razón, el boletín no podía comenzar con otro más citado en estos LARes —valga el juego de palabra— que el afamado escritor Juan José Benítez. Manuel Borraz Aymerich firma en «Crónica de un avistamiento colectivo» un análisis del suceso que acaeció en las localidades burgalesas de Peral de Arlanza, Pinilla y alrededores en la primavera de 1975, cuando tres jóvenes aseguraron haber visto un ovni. Un hecho que no hubiera tenido la menor relevancia si no hubiera sido recogido en el libro «100 000 kilómetros tras los ovnis» del citado Benítez. La falta de rigor de los testigos y del propio escritor hace muy difícil identificar la naturaleza del avistamiento, aunque

Borraz adelanta algunas posibles hipótesis centradas en simples fenómenos meteorológicos relacionados con la posición de la Luna. Ni siquiera la guardia civil pudo concluir nada tras recoger gran cantidad de datos entre los testigos y vecinos, más que lo que el sentido común no hizo ver a Benítez, que «una cosa es que un objeto no sea identificado por un testigo, y otra muy distinta que dicho objeto sea no identificable».

Y hablando de objetos voladores no identificados, Luis Alfonso Gámez habla en la sección fija de «fenómenos paraanormales» de la celebración del *I Simposio Nacional de Ufología* celebrado en Barcelona bajo la organización de la singular revista Karma-7. El programa contemplaba la visita a Montserrat para la invocación cósmica de seres extraterrestres, lo cual decía muy poco de la seriedad del evento tal y como se podía pensar conociendo a los organizadores. De quién sí se podía esperar más es, según Gámez, de las revistas de divulgación científica *Muy Interesante* y *Respuesta 1*. La primera por dar pábulo al libro de Charles Berlitz sobre el arca de Noé, y la segunda —de nueva creación— por incluir artículos divulgando las virtudes de la astrología y el tarot.

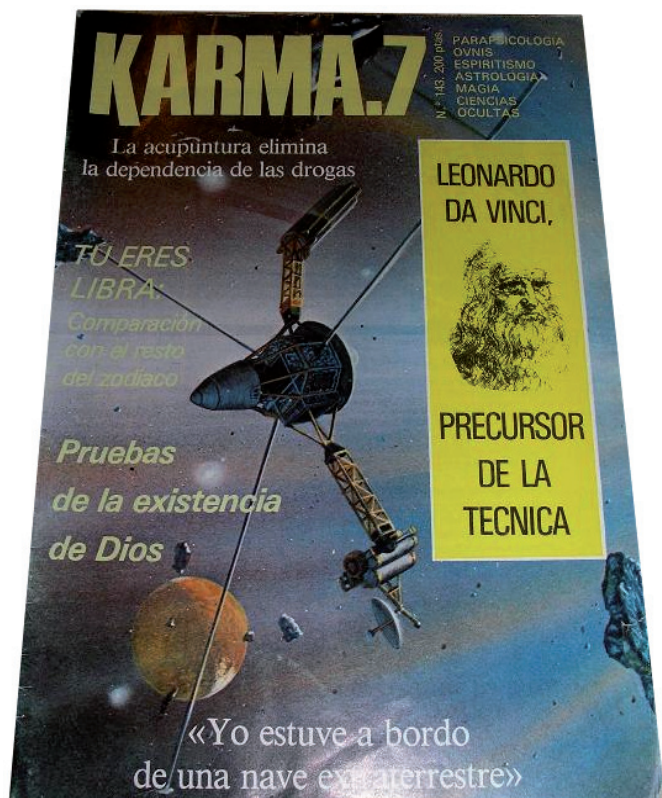
Cambiando de registro, el filósofo y socio de honor de ARP Mario Bunge reflexiona sobre el racionalismo en «Racionalismo y empirismo, escepticismo y cientificismo: ¿Alternativas o complementos?», pues no todas las posturas en contra de la pseudociencia y el fanatismo



La revista *Muy Interesante* nº 83 de abril de 1988 no solo afirmaba que la historia del Arca de Noé es cierta sino que además estaba localizada y hace de este hecho su tema de portada. [Archivo]

religioso coinciden. Desde las opciones extremas que indican que la única forma de conocer la realidad es la razón (racionalismo), la experiencia (empirismo) o acaso ninguna de las dos (escepticismo) hasta la conjunción de varias de ellas (cientificismo). Según concluye Bunge, la postura más consecuente está en el científicismo radical, pues no sólo tiene fe en que la ciencia pueda ayudar a desvelar los supuestos secretos del alma humana y la sociedad, sino que también apuesta por valores en alza, en contra del oscurantismo filosófico e ideológico que algunos autores promueven.

También de Filosofía trata el último de los artículos de este número. En concreto sobre la polémica edición de «*Symploké*», un libro de texto para la asignatura de filosofía de 3º de BUP escrito por Gustavo Bueno, Alberto Hidalgo y Carlos Iglesias, al que los responsables del Ministerio de Educación y Ciencia llegaron a prohibir su puesta en venta. Victor-Javier Sanz trata en este trabajo de defender la necesidad de un texto así en el bachillerato aun admitiendo los defectos del manual, centrados en que algunos capítulos del mismo eran supuestamente difíciles de entender por el alumnado. Como él mismo dice, «la dificultad es el motor intrínseco del saber, sea este filosófico o científico», aunque también alega que la dificultad está sujeta a las habilidades del docente para explicarlas y por supuesto a la motivación del alumno.



La revista *Karma-7* fue la encargada de la celebración del Primer Simposio Nacional de Ufología. [Archivo]

Más allá de la polémica sobre la idoneidad pedagógica, el interés del libro de texto está en el tratamiento de las pseudociencias dentro de una de las unidades didácticas; que las define como «un conjunto de creencias y prácticas, cuyos cultivadores desean, ingenua o maliciosamente, hacer pasar por ciencia, sobre la base de un acceso privilegiado a ciertos fenómenos y fuentes secretas de poder que les escapan al común de los mortales. Sólo los "iniciados" (y los bobos) pueden aspirar a entrar en contacto con los espíritus descarnados y las fuerzas "extranaturales" sobre las que se asienta tan extraordinario poder». En el libro también se plasma la denuncia sobre la facilidad con que se instala en sociedades tecnológicamente avanzadas, por encima del conocimiento desinteresado y el escepticismo organizado. El artículo termina con una reflexión que defiende la necesidad de mantener y dignificar la asignatura de Filosofía dentro del bachillerato, algo que curiosamente hoy día aún tienen que reivindicar los profesionales de la enseñanza cada vez que hay un borrador de reforma de la misma.

Para ver qué se decía hace veinte años sobre pensamiento crítico fuera de la asociación podemos echarle un vistazo a las recomendaciones de lecturas. Martin Gardner criticaba la famosa obra de Lobsang Rampa «*el tercer ojo*», y hablaba en otro artículo de la obligación de descubrir el fraude en el campo de las pseudociencias, pues ni siquiera entre ellos son capaces de señalar quién miente descaradamente. También Carl Sagan habla de la necesidad de denunciar y promover el pensamiento crítico no sólo en ámbitos científicos sino también en los mass media. Y Philip J. Klass critica uno de esos libros que ha tenido más repercusión de la que nunca debió tener: «*Intruders. The Incredible visitations at Copley Woods*», de Budd Hopkins, que disparó la moda de las abducciones. Por último, una recomendación que hoy día sigue estando en todas las librerías especializadas: el alabado libro de Richard Feynman «*¿Está usted de broma, sr Feynman?*».



Mario Bohoslavsky fue el autor de la editorial de este número que quedará en la memoria como el germen del «Manifiesto escéptico» [Archivo]